XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

La historia reciente vista desde literatura argentina. Las narraciones sobre la Guerra de Malvinas.

Carlos Cámpora.

Cita:

Carlos Cámpora (2023). *La historia reciente vista desde literatura argentina. Las narraciones sobre la Guerra de Malvinas. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/366



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

La historia reciente vista desde literatura argentina. Las narraciones sobre la Guerra de Malvinas.

Entre los hechos relevantes de la historia reciente de la Argentina, sin dudas un lugar destacado lo ocupa la Guerra de Malvinas. Si bien toda guerra es un hecho doloroso que acarrea sufrimiento y se torna difícil de abordar, mucho más difícil es encarar un desatinado conflicto bélico, donde unas fuerzas argentinas mal preparadas intentaron enfrentarse a un ejército inglés superior en todos los aspectos.

El problema que debieron enfrentar aquellos que desde la literatura pretendieron dar cuenta del conflicto fue cómo tratar una guerra que consistió en verdad en un desesperado intento de una declinante dictadura por mantenerse en el poder. En otros términos, aquellos que intentaron abordar el conflicto desde la narrativa tuvieron el problema de hacerlo de modo que estuviese lejos del carácter épico que quiso darle el gobierno militar, sin caer por ello en escritos de carácter testimonial y tono de lamento. Precisamente, esta ponencia está dedicada a mostrar las distintas maneras en que los narradores resolvieron el problema planteado.

Acorde con lo señalado, en primer término abordaremos algunos episodios relevantes de la Guerra de Malvinas, a la vez que analizaremos el contexto en que esta ocurrió. Luego, nos referiremos al "clima" triunfalista que predominó durante el conflicto y con qué medios este fue creado. A continuación, examinaremos tres obras diferentes (*Los pichiciegos*, de Rodolfo Fogwill; *Historia argentina*, de Rodolfo Fresán; *Ciencias morales*, de Martín Kohan) que muestran tres maneras diversas en que el conflicto fue abordado narrativamente. Por último, formularemos unas breves conclusiones.

1. La Guerra y su contexto

Sobre la Guerra de Malvinas en sí misma, recordaremos brevemente algunos hechos de esta al solo efecto de tener presente algunos aspectos salientes del conflicto. En diciembre de 1981, había sido depuesto por la Junta Militar el presidente de facto de ese momento, general Roberto Viola, pasando a ejercer la presidencia el general Leopoldo Galtieri quien integraba dicha Junta. Asimismo, desde ese mes, la Junta militar, integrada además por el almirante Jorge Anaya y el brigadier Basilio Lami Dozo, planificó la ocupación de las Islas Malvinas, operación que es conocida generalmente como Operación Rosario. En marzo de 1982 zarpó una flota desde el continente argentino y el desembarco se inició el 2 de abril. Dado que en el lugar la guarnición británica era reducida, esta se rindió y las autoridades británicas fueron desalojadas, entre ellas el gobernador de las islas Rex Hunt, estableciéndose entonces en el lugar una "gobernación militar".

Los militares argentinos tenían algunos supuestos que la realidad no confirmó, como que los ingleses no lanzarían un importante operativo para recuperar esas remotas islas y que los Estados Unidos mantendrían una actitud neutral ante el conflicto. Sin embargo, las dificultades internas que tenía el gobierno de Margaret Thatcher obraron como impulso para lanzar una importante ofensiva naval y, luego de fracasadas negociaciones, Estados Unidos dio su apoyo a su histórico aliado Gran Bretaña.

La respuesta británica comenzó con la partida de sus buques pocos días después de la ocupación argentina. Hacia mediados de abril se produjo el bloqueo naval inglés de las islas y hacia fin de ese mes las tropas británicas lograron que se rindiese el destacamento argentino de las islas Georgias del Sur. Luego, a principios de mayo se produjo el hundimiento del crucero argentino General Belgrano, lo que ocasionó una gran pérdida de vidas y un tiempo después, avanzado mayo, las tropas británicas establecieron una cabeza de playa en la bahía San Carlos. El avance de las fuerzas inglesas continuó, librándose en junio la batalla por Puerto Argentino y finalmente el 14 de junio el jefe de las fuerzas argentinas, el general Mario Benjamín Menéndez, ofreció la rendición.

Aunque pareció mucho más extensa, la Guerra de Malvinas duró 74 días, es decir, dos meses y medio. Se estima que el saldo del conflicto fue de aproximadamente de más de 700 soldados argentinos muertos y más de 1000 heridos. Por otro lado, según cifras oficiales británicas, murieron 255 soldados ingleses y 777 resultaron heridos.

En cuanto al contexto en que se desarrolló la guerra, debe recordarse que hacia 1982, dictadura militar que había llegado al poder tras el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 sufría un importante deterioro, tanto por los efectos de la dura represión que venía desarrollándose desde años atrás, como el empeoramiento de la situación económica. Ante la crisis económica, un sector de la CGT (Confederación General del Trabajo), el liderado por Saúl Ubaldini y conocida como la CGT-Brasil, convocó a una movilización por “Pan, paz y trabajo”.[1] Esta movilización, a la cual adhirieron partidos políticos y organizaciones sociales y de derechos humanos, se llevó a cabo el 30 de marzo de 1982, constituyéndose en la más importante manifestación contra la dictadura desde su inicio en 1976. Si bien hubo una fuerte represión policial, el solo hecho de haberse podido realizar tal tipo de manifestación daba cuenta del debilitamiento del régimen militar.

Como señalamos, y es muy conocido, el desembarco de las tropas argentinas en las Islas Malvinas se produjo el 2 de abril de 1982, es decir, solo tres días después de la mencionada manifestación. Si bien como también destacamos la ocupación estaba planeada desde tiempo antes, igualmente debe considerarse que existe una relación con la manifestación del 30 de marzo. Si en esa fecha se insinuaba una oposición entre gran parte de la

[1] El otro sector de la CGT, de carácter menos confrontativo con el gobierno, era la llamada CGT-Azopardo.

ciudadanía y la dictadura militar, a partir del 2 de abril el gobierno trató de instalar otro tipo de oposición, entre el pueblo (y gobierno) argentino contra el colonialismo inglés.

2. Del triunfalismo a la derrota

Uno de los hechos paradójicos, muchas veces comentado, fue la convocatoria del gobierno militar a la ciudadanía en la Plaza de Mayo el día 10 de abril para apoyar la operación en Malvinas. Una considerable multitud concurrió ese día en apoyo, es decir, poco tiempo después de la movilización del 30 de marzo. Desde el balcón de la Casa Rosada, el general Galtieri dio un discurso, en el cual pronunció la famosa frase **"**Si quieren venir que vengan, les presentaremos batalla", la cual da una idea del clima triunfalista que se quería transmitir. Menos famoso pero igualmente significativo fue otro fragmento de la alocución, el cual es revelador del espíritu de "unidad nacional" que se deseaba dar: "Acá están reunidos obreros, empresarios, intelectuales. Todos los órdenes de la vida nacional en la unión nacional en procura del bienestar del país y su dignidad".

Dado que la comunicación directa con el lugar donde se desarrollaba la lucha era dificultosa y que el gobierno militar administraba la información que llegaba, se propagó entre la población una visión errónea de lo que sucedía en realidad. Desde el inicio del conflicto, la información fue sesgada o directamente falsa. Por ejemplo, sobre una foto distribuida al comienzo del conflicto, Cora Gamarnik sostiene:

> El Estado Mayor Conjunto distribuyó a las agencias de noticias locales y medios en general otra foto de la toma de Malvinas en donde se veía a cinco soldados enarbolando una bandera argentina. (…) Se repartió impresa en papel fotográfico y fue distribuida a diarios y agencias el mismo 2 de abril. Apenas habían transcurrido horas del desembarco y era imposible que esa imagen hubiese sido enviada desde las islas de las que, por otra parte, ningún avión había despegado. De todas formas, varios matutinos la publicaron en su tapa al día siguiente. En realidad se trataba de una foto armada en los terrenos de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) (Gamarnik, 2015: 233).[2]

A la acción del gobierno se plegaron ciertos medios periodísticos que contribuyeron a crear un clima de triunfalismo. Como informa Lucía Gardel (2022), un ejemplo muy elocuente de ello es que la revista *Gente*, de la Editorial Atlántida, pocos días después del hundimiento del crucero General Belgrano titulaba "Estamos ganando" en su portada del número del 6 de mayo de 1982.[3] También informa Gardel (2022) que la misma revista, en su edición del 27

[2] Es notoria la coincidencia entre la supuesta imagen de Malvinas y una famosa fotografía tomada en Iwo Jima, Japón, el 23 de febrero de 1945. Esta última muestra a 5 marines de los Estados Unidos y a un médico de la Armada estadounidense alzando la bandera de dicho país en el monte Suribachi durante la Segunda Guerra Mundial.

[3] Recordemos que en ese hundimiento murieron más de 300 marinos, prácticamente la mitad del total de bajas argentinas.

Además del título de la portada en grandes letras "Estamos ganando", en tipografía más pequeña en la portada se decía: "Martes. 16.10 hs. Puerto Darwin, Islas Malvinas. Soldados argentinos esperan posible desembarco. Sin embargo, solo se registra un ataque aéreo. Dos aviones ingleses son abatidos".

de mayo de 1982**,** titulaba "Seguimos ganando", con una foto de tapa donde se veía una imagen de un buque con mucho humo y un avión sobrevolando la nave. Pero la foto, aunque real, fue exagerada**,** e incluso se hizo figurar un avión que en el original no estaba.[4]

A este clima triunfalista, le siguió uno de desconcierto y tristeza cuando se comprobó la noticia de la rendición de las fuerzas argentinas, operando como un despertar brusco de un sueño. Con esa derrota, la aventura bélica que serviría, según el gobierno militar, para apuntalar a una dictadura declinante resultó ser el golpe de gracia para terminar con ella. Como ha sostenido Marcos Novaro:

> Las Fuerzas Armadas, que habían concebido el Proceso como broche de oro del rol que venían cumpliendo desde 1930 y como una inmejorable ocasión para refundar un orden que las confirmaría como guardianas del bienestar colectivo, debieron resignarse a dejar el poder en condiciones mucho peores a las padecidas en mayo de 1973 (Novaro, 2011: 189).

Cabe señalar que luego de concluida la lucha y con el conocimiento de la realidad de los hechos sucedidos, surgieron escritos de tipo testimonial, siendo posiblemente el ejemplo más destacado el texto *Los chicos de la guerra,* de Daniel Kon, aparecido en el mismo año 1982 y que recogía los relatos de ex-combatientes al poco tiempo de finalizado el conflicto.

La oscilación entre dos polos, el triunfalismo y el lamento, es lo que señalan Martín Kohan, Oscar Blanco y Adriana Imperatore (1993) en un trabajo inaugural que da cuenta de la representación literaria del conflicto bélico.[5] Allí, los autores plantean que son dos las formas que predominaron de contar al Guerra de Malvinas, la triunfalista y la del lamento. La "versión triunfalista" sería la que se difundió durante el desarrollo del conflicto, de la cual hemos dado ejemplos. Por otro lado, la "versión del lamento", surgiría a partir de la derrota y sobre ella los autores comentan:

> La segunda versión comienza a imponerse tras la derrota. Los combatientes son ahora "chicos": víctimas (en la locura, en la mutilación, etc.), no tanto de los ingleses sino de sus propios oficiales. Un discurso anti-militarista, y también anti-imperialista en este caso, dirá entonces que la guerra fue una "causa justa", pero que estuvo mal conducida (Kohan, Blanco, Imperatore, 1993: 82).

3. *Los pichiciegos*, de Rodolfo Fogwill

La serie de narraciones sobre la Guerra de Malvinas se inaugura con esta novela. Según figura en ella, el autor la fecha entre el 11 y el 17 de junio de 1982. Aunque posiblemente ese dato no sea totalmente exacto, puede aceptarse que el texto fue escrito aproximadamente casi a la par en que se desarrollaban los hechos de la Guerra y los

[4] Según el testimonio del propio laboratorista que creó la imagen, usó una foto del destructor inglés Coventry, le agregó el avión que en la foto no estaba y creó con un truco de laboratorio el humo negro sobre la cubierta del barco.

[5] Dicho trabajo, haciendo alusión a la conocida canción patria, se titula "Trashumantes de neblina, no las hemos de encontrar". Recordemos que la *Marcha de las Malvinas* en sus primeros versos dice: "Tras su manto de neblina / no las hemos de olvidar".

primeros días posteriores a su finalización.[6] Si se tiene en cuenta que fue el 14 de junio de ese año cuando ofreció la rendición el jefe de las fuerzas argentinas en las islas, se advierte la proximidad entre los hechos sucedidos y la narración.

Fogwill presenta una perspectiva muy poco heroica en su novela, que cuenta las peripecias vividas por un grupo de unos veinticinco soldados rasos durante la intervención argentina en la Islas Malvinas, que se han separado del resto de las fuerzas nacionales (es decir, son desertores). Ellos no pretenden triunfar en la Guerra sino simplemente sobrevivir hasta el final de ella, para lo cual han construido una especie de refugio subterráneo secreto, al que llaman la "pichicera", al que se accede por una disimulada entrada.[7] Para sobrevivir, en la "pichicera" han ido acumulando víveres, obtenidos de diferentes y poco bravías maneras. Al igual que los "pichiciegos", animales de hábitos nocturnos, los "pichis" (o sea, los soldados del grupo) también han construido un túnel y su actividad en el caso de que salgan la realizan de noche, ya que de día podrían verse descubiertos tanto por fuerzas británicas como argentinas.

La historia del grupo es contada por Quiquito, el único sobreviviente del grupo, a un escritor que graba y toma notas de lo dicho por este. Excepto en algunos fragmentos donde se entabla algún tipo de diálogo entre ambos, la voz que lleva adelante la narración es la de Quiquito, quien relata la vida que tenían los "pichis" mientras duró esa experiencia (prácticamente hasta el final de la contienda).

Puede decirse que, en términos generales, lo que hace Fogwill es contar una historia donde combina crudos relatos y descripciones sobre la vida que llevaban los "pichis" con un tono general propio de la farsa o la "picaresca".[8] Los relatos y descripciones sobre la vida durante el conflicto son duros, sin sentimentalismos, contados con naturalidad, como algo banal. Por ejemplo, al referirse a los muertos y heridos se lee:

> Llamaban helados a los muertos. Al empezar, las patrullas los llevaban hasta la enfermería del hospital del pueblo; después se acostumbraron a dejarlos. Iban por las líneas, desarmados, llevando una bandera blanca con cruz roja, cargando fríos. Fríos eran los que se habían herido o fracturado un hueso y casi siempre se les congelaba una mano o un pie. A ésos los llevaban a la enfermería (Fogwill, 2021 [1983]: 21).

Otro ejemplo de cómo con cierta naturalidad se narra un hecho dramático puede encontrarse cuando se comenta cómo hacían para sacar a los que se morían dentro de la "pichicera":

[6] La novela fue publicada al año siguiente, en 1983.

[7] El nombre del refugio (y del título de la novela) deriva de un animal llamado "pichiciego", una especie de armadillo, con caparazón y larga cola, que construye túneles y tiene hábitos nocturnos.

[8] La novela picaresca surgió como crítica en la España imperial del siglo XVI. Frente a relatos idealizadores, la picaresca mostraba un carácter antiheroico. Los personajes de estas obras se contraponían al ideal de los caballeros y burgueses enriquecidos. El pícaro es un antihéroe, que para lograr sus fines recurre a la astucia y al engaño.

> Antes, a los muertos les ataban los brazos y los izaban por el respiradero de la chimenea chica. Pero cuando empezó a nevar tupido fue necesario cerrar ese tubo con fardos de lana para aislar el tiraje de la estufa, y a los que se murieron después los sacaban por el tobogán, que tenía curvas difíciles de pasar sí al muerto ya se le habían puesto duras las piernas (Fogwill, 2021 [1983]: 41).

Como señalamos anteriormente, esas duras descripciones se daban en un marco general de farsa y "picaresca". Un ejemplo de ello es cuando uno de los "pichis" encuentra a un marino medio muerto:

> El Turco lo encontró medio congelado y pensó dejarlo, pero después se le ocurrió que serviría para los pichis. Tuvo razón: él negoció con los marinos para que permitiesen desmontar el muelle de los durmientes (Fogwill, 2021 [1983]: 41).

Sobre este pasaje debe aclararse que esos durmientes sirvieron para poder darle estructura firme a la "pichicera", es decir, desmantelan un muelle de los marinos para poder sostener el túnel.

Para entender la actitud de los personajes, debe tenerse en cuenta que como lo único que les interesa a los "pichis" es sobrevivir, apelan a distintas estrategias de intercambio. En esa realidad, no hay valores morales, solo valores de cambio. Uno de los ejemplos más relevantes de los intercambios es cuando los que se habían erigido en "jefes" de los "pichis" van al campamento de los británicos (que ya los conocían) para venderles información sobre distintos lugares claves de las tropas argentinas a cambio de distintos víveres:

> Los sentaron en una mesa frente a dos oficiales. Mostraban un plano gigante del pueblo y preguntaban la ubicación de la enfermería de los presos ingleses, de los casinos de oficiales y de los tanques de combustible y los depósitos de municiones. Ellos hicieron marcas en el plano. Señalaban casitas, potreros y caminos que en el mapa no figuraban (Fogwill, 2021 [1983]: 37).

Si bien no ahondaremos en ella, debemos señalar que junto a *Los pichiciegos* hay otra novela destacada de la serie sobre la Guerra de Malvinas, ambiciosa, de una extensión inusual. Esta obra es *Las islas*, de Carlos Gamerro, publicada en 1998 y que ha sido asociada a *Los pichiciegos*, pues en cierto modo esta narración sigue su línea, ya que en ella también aparece el tono de farsa y de grotesco.[9] A diferencia de *Los pichiciegos* cuya acción transcurre durante el conflicto, en *Las islas* la acción se sitúa en 1992, y es desde ese momento como presente de la narración que reaparece la Guerra de Malvinas a partir de ciertos hechos. Aunque de un modo distinto, la novela de Gamerro al igual que la obra de Fogwill no está narrada desde el clima triunfalista que pretendía otorgarle la dictadura militar al conflicto.

[9] Ello no quita que también presente algunos pasajes de dramatismo y que también tenga características de un thriller político, con un enigma de tipo policial y una investigación que es central en el relato.

4. *Historia argentina*, de Rodrigo Fresán

En 1991, Rodrigo Fresán dio a conocer su primera obra, *Historia argentina*. Este texto presenta la particularidad de tener rasgos de hibridez narrativa, pues es una obra que puede leerse como una colección de cuentos (en cada uno de ellos se relata un suceso distinto), pero también puede ser leída como una novela (entre los textos existen relaciones de distinto tipo). El propio autor asume que ambos puntos de vista son válidos, sosteniendo que puede interpretarse como "formato de novela-en-cuentos o cuentos-en-novela". Dos de estos cuentos (o si se prefiere, dos partes de la novela) se refieren a la Guerra de Malvinas.

Si bien la novela de Fogwill estaba narrada desde la farsa y la "picaresca", los sucesos narrados eran protagonizados por soldados y se desarrollaban en las Islas Malvinas durante el transcurso de la guerra. En cambio, los dos textos de Fresán se alejan todavía mucho más de un relato solemne y heroico de los sucesos bélicos, marchando directamente hacia lo humorístico y lo absurdo. La propia estructura otorgada a la obra, cuentos que se relacionan pero no se unen, puede interpretarse como la forma en que el autor piensa la historia, o sea, como una serie inconexa de sucesos. Además, Fresán no solo intenta una hibridación narrativa (cuento-novela), sino que los relatos no están construidos en torno a una trama claramente definida, sino compuestos sobre la base de digresiones y en ellos se entretejen discursos de diversa naturaleza (películas, música pop, etc.).

Uno de los dos relatos de *Historia argentina* que se relacionan con el conflicto bélico de las Malvinas es "El aprendiz de brujo", título que alude a una de las partes de la película *Fantasía* (1940), producida por Walt Disney.[10] Uno de los segmentos de ella era "El aprendiz de brujo", donde el aprendiz era Mickey Mouse, quien lograba por un truco de magia darle cierta vida a una escoba pero luego no sabía cómo detenerla. El relato se titula así porque ese fragmento de la película es el que recuerda una y otra vez el protagonista del texto:

> Cuando a los ocho años, al volver del cine inundé toda mi casa pretendiendo despertar a baldes y escobas y a la raza humana, mis padres entendieron que me había portado mal. Cuando intenté explicarles lo que había aprendido gracias a *El aprendiz de brujo*, la claridad con que se me presentaban todas las manifestaciones posibles del ser y su relación disciplinada con los poderes superiores, mis padres (…) me internaron por cinco o seis años, no me acuerdo muy bien, en el Instituto (Fresán, 1998 [1991]: 41).

Para el protagonista, ese momento de la película le permitió descubrir el profundo sentido de la vida, como señala en otro de los fragmentos del relato:

> Mickey Mouse recibe una importante lección en *El aprendiz de brujo*. Hay que vivir el universo propio sin que éste entre en colisión con el de otra persona. El universo de Mickey Mouse, por un momento entra en conflicto con el del Maestro Hechicero. De ahí la locura de las escobas (Fresán, 1998 [1991]: 41 y 42).

[10] Dicha película tenía un carácter experimental, de avanzada para la época, compuesta por ocho segmentos animados con piezas de música clásica dirigidas por Leopold Stokowski.

El argumento del relato no gira sobre el conflicto bélico, ocupando este un lugar marginal. La trama del cuento puede sintetizarse diciendo que se trata de un argentino que vive en Inglaterra y trabaja en un restaurante de Londres limpiando hornos. Ese lugar es dirigido por un reconocido *chef*, Roderick Shastri, que trata despóticamente a sus empleados. A partir de lo ocurrido con Mike, un compañero de labores del protagonista, este lleva a cabo una venganza personal en contra Shastri, quien si bien tenía ascendencia hindú se sentía identificado con el Reino Unido. Por ello, puede interpretarse que en cierta forma el relato replica paródicamente un conflicto entre un argentino y un británico.

La relación de lo narrado con la Guerra de Malvinas se establece porque los hechos relatados ocurren en abril de 1982 y es mencionada la lucha desatada. Sin embargo, cabe destacar que esta ocupa un lugar tangencial en el relato y que no parece tener mayor relieve para el protagonista:

> Esa noche cuando vuelvo a casa de mi tía me entero de todo. La noticia está en todos los diarios y en la televisión. (…) Argentina asegura que le pertenecen y por eso invadió esas islas que hasta hace cuestión de horas eran colonia inglesa. De ahí que para algunos se llamen Falklands y para otros Malvinas. Parece complicado, pero no lo es tanto. El hecho es que Argentina e Inglaterra ahora están en guerra (…) Es una hermosa noche la del 2 de abril de 1982 (Fresán, 1998 [1991]: 37 y 38).

El otro elemento que relaciona el relato con el conflicto bélico es Alejo, el hermano menor del protagonista, que debe ir a pelear en las islas y que no tiene mayor interés por la guerra iniciada.

> Las cartas de Alejo desde el frente demostraban un total desinterés por lo que ocurría allí; sólo contaban la historia de un soldado argentino obsesionado con rendirse a los ingleses y ser llevado a Inglaterra para ver algún día a los Rolling Stones (Fresán, 1998 [1991]: 46).

Si bien este hecho ocupa un lugar secundario en lo narrado, le permite al autor enlazar este relato con el otro al que nos referiremos. Ese otro cuento es “La soberanía nacional”, título por cierto colocado irónicamente, y cuya acción se desarrolla en las Islas Malvinas durante la guerra, sin que ello implique en modo alguno darle tono épico a lo relatado. Esta narración presenta la singularidad de estar contada por tres distintos personajes, siendo uno de ellos Alejo, el hermano del protagonista de “El aprendiz de brujo”, a quien lo acompaña la mala suerte. Alejo se encuentra con un muy particular gurkha[11]:

> El gurkha vino dando saltitos hasta donde yo estaba. Se desplazó (…) y me habló en un correctísimo inglés. -¿Qué hay de nuevo, viejo? -me dijo, con la voz de Bugs Bunny. Solté un suspiro largo mientras pensaba que, claro, entonces todo esto era una pesadilla y yo me voy a despertar en cualquier momento; porque la existencia de un gurkha que imite a Bugs Bunny era aún más imposible y ridícula que toda esta guerra junta. Pero no. Abrí y cerré y abrí los

[11] Los gurkhas eran combatientes originarios de Nepal al servicio de las fuerzas armadas del Reino Unido. Al contrario de la ferocidad adjudicada a tales combatientes, el que se encuentra con Alejo está lejos de tenerla.

> ojos y ahí estaba la limpia sonrisa de Bugs Gurkha (Fresán, 1998 [1991]: 108 y 109).

Como en el anterior relato, la recurrencia a un humor que linda con el absurdo por parte del autor también puede observarse en este pasaje. En cuanto a este episodio, el gurkha le pide a Alejo que lo tome prisionero, a lo cual él se rehúsa sabiendo la mala suerte que lo rodea y, en efecto, al intentar el gurkha tomar un fusil se dispara accidentalmente un tiro que lo mata.

Un segundo narrador es un soldado voluntario, pero que no está allí como un deber patriótico, sino que lo que quiere es entregarse a los ingleses para que lo tomen como prisionero, se lo lleven al Reino Unido y así poder allí concretar su sueño de ver a los Rolling Stones. Este personaje ya aparecía comentado en una de las cartas enviadas por Alejo, en una de las citas que transcribimos al referirnos a “El aprendiz de brujo”. Nuevamente aquí, como es observable, vuelve a predominar el tono humorístico y paródico.

El tercer narrador es un personaje que, al revés de los anteriores, se siente motivado para la lucha y piensa convertirse en un héroe. Sin embargo, a través de lo que cuenta, da a conocer que poco antes de embarcarse para las islas había cometido un doble asesinato. Al parecer, había encontrado a su pareja con otro hombre y los había matado a sangre fría con un revólver. Es decir, este combatiente con supuestos deseos heroicos era en verdad un asesino. Por lo tanto, de una forma u otra, los tres narradores están lejos de poder otorgarle un tono épico a lo narrado.

5. *Ciencias morales*, de Martín Kohan

Ciencias morales, de Martín Kohan, propone un tipo de acercamiento al conflicto bélico diferente a los anteriores casos mencionados. No se trata de incursionar en lo farsesco o la “picaresca” (como Fogwill), ni tampoco de volcarse al absurdo y lo humorístico (como Fresán). La estrategia seguida por Kohan es mantener cierto clima opresivo, pero no contar hechos ocurridos directamente en el lugar del conflicto. El escenario del texto donde ocurren los hechos no son las Islas Malvinas (ni siquiera un lugar que se relacione con ellas), sino el Colegio Nacional de Buenos Aires. Esta institución había tenido el nombre de Colegio de Ciencias Morales en los años veinte del siglo XIX, nombre que se ve reflejado no solo en el título de la obra, sino también en cuatro de los dieciséis capítulos que conforman la novela. Asimismo, otro título repetido de los capítulos es “Juvenilia”, que remite a la obra de Miguel Cané.[12]

[12] *Juvenilia* es un libro de recuerdos estudiantiles escrito por Miguel Cané y publicado en 1884. En él, se relata sus andanzas de estudiante y las del grupo de jóvenes que eran sus compañeros en el Colegio Nacional de Buenos Aires, al cual concurrió entre 1863 y 1868.

Al igual que en otros capítulos, el título de *Juvenilia* en el texto de Kohan tiene un tono irónico, ya que lo que se cuenta en ellos está lejos del carácter pintoresco de lo narrado por Cané.

La protagonista de la novela es una preceptora del Colegio Nacional, María Teresa (llamada familiarmente Marita). Esta es una joven ingenua, de unos veinte años que comienza a trabajar en el establecimiento en el año 1982, año en el cual transcurren los hechos narrados, siendo una época donde el orden que deben guardar los alumnos es sumamente estricto. De hecho, una gran cantidad de las páginas del texto están dedicadas a detallar numerosos detalles de la severidad con que se desarrollan las tareas en esa época en la institución:

> El reglamento del colegio rige no solamente en el interior del edificio (..) sino que se extiende hasta doscientos metros más allá de lo que es la puerta de entrada a la institución (…) Es decir que también allí, en la esquina o a la vuelta o en la cuadra de enfrente, los preceptores del colegio deben ejercer sus funciones y controlar, por poner un caso, que los varones no lleven floja su corbata azul o desabrochado el primer botón de la camisa celeste (Kohan, (2011 [2007]: 25 y 26).

Otro ejemplo de ese especial "clima" que se vive en el Colegio es la explicación que le brinda a María Teresa en una entrevista inicial el otro personaje principal de la obra, el señor Biasutto, el jefe de preceptores. Este le comenta a ella cómo debe realizar su tarea de cuidar el mantenimiento del orden, explicándole que debe mantener un "punto justo", un punto en el cual nada se le escape a su mirada, pero que a la vez ella misma pase inadvertida. En otros términos, como se dice en la obra, "*ver sin ser vistos*". Esta tarea de vigilancia, donde el vigilado no sabe con certeza si está siendo observado, trae a la memoria el conocido texto de Michel Foucault, *Vigilar y castigar*, con su referencia al "panóptico" de Jeremy Bentham. En este sentido, el colegio y el "clima" opresivo que lo rodea puede interpretarse como una metáfora de lo que sucede en el país todo.

Ese querer cumplir acabadamente con la tarea de vigilancia adquirirá en María Teresa ribetes desproporcionados. Todo comienza en una ocasión que a ella le parece que un alumno de la división de la cual está a cargo huele a cigarrillo. Obviamente, está totalmente prohibido fumar en el Colegio, por lo cual ella razona que tan "grave falta" debe ocurrir en un ámbito donde los alumnos escapen a la mirada de los preceptores, ocurriéndosele que el único lugar donde esto sería posible es el baño de los varones. Para cumplir con ese cometido, lo que debía hacer era esconderse durante las horas de clase en un cubículo del baño de varones con la puerta cerrada para poder atrapar así al fumador. En los capítulos finales del texto, el jefe de preceptores, a quien ella mucho respetaba, la descubre en esa insólita tarea y al poco tiempo abusa de ella en ese mismo lugar.

Cabe señalar que dedicado explícitamente a la Guerra de Malvinas se encuentra únicamente el muy breve capítulo final, de solo dos páginas. Si bien el conflicto bélico parecería no ser importante en la novela, en verdad sí lo es. Lo que sucede es que está mostrado en forma oblicua. Es cierto que los hechos que se cuentan con minuciosidad son

aquellos relativos a la manera en que se desarrollan las tareas en el colegio y lo que le sucede a la protagonista en el baño de varones. Pero entre esos hechos narrados con morosidad se van colando pequeños detalles, indicios, que acumulativamente van dando cuenta de la Guerra de una manera indirecta.

. Uno de los indicios sobre la Guerra es que Francisco, un conscripto hermano de María Teresa, le envía a ella y a su madre postales o hace llamados desde diversos lugares. El primero de estos es Villa Martelli, zona cercana a la Capital, donde ellas viven. Sin embargo, con el correr de las páginas, los lugares son cada vez más lejanos de la Capital, pero más cercanos a las Islas Malvinas. Solo eso, un lento acercamiento a estas, sin más datos.

Otros indicios se relacionan con hechos que ocurren en el propio Colegio. Por ejemplo, ante cierto “desorden” en la Plaza de Mayo, se hace salir a los estudiantes no por el lugar habitual de la calle Bolívar, cercano a la Plaza, sino por el poco habitual de la calle Moreno. Ese nombrado “desorden” deja traslucir veladamente una concentración en el lugar mencionado.

Otro de los indicios es el uso de escarapelas que puede vincularse con el enaltecimiento del sentimiento patriótico:

> No se pasan por alto las diversas alternativas de curso de los acontecimientos, y de hecho el señor Vicerrector, a cargo de la Rectoría, ha determinado el uso obligatorio de las escarapelas argentinas en las solapas, decisión que afecta a los alumnos del colegio no menos que a sus autoridades (Kohan, (2011 [2007]: 52 y 53).

En este fragmento puede verse que existe un “curso de los acontecimientos” no aclarado, a la vez que existe una alusión a una posible exaltación del espíritu patriótico (típico del momento) por el uso de las escarapelas.

Por otra parte, cabe mencionar que el autor no solo hace referencia a la Guerra de Malvinas, sino también a la llamada “Guerra contra la subversión”. En este sentido, en diversos pasajes se menciona las “tareas” realizadas por el jefe de preceptores, señalando que este había realizado “listas”, dando a entender que el señor Biasutto se había encargado anteriormente de identificar y dar a conocer a potenciales “subversivos”. Además, de manera más explícita, se muestra el pensamiento del mencionado personaje cuando este le realiza un comentario a María Teresa:

> El señor Biasutto ha concebido una comparación: la subversión, le explica a ella que es novata, es como un cáncer, un cáncer que primero toma un órgano, supongamos la juventud, y la infecta de violencia y de ideas extrañas (Kohan, (2011 [2007]: 48).

Si bien es fundamental en la obra el abordaje de la Guerra de Malvinas (las últimas páginas muestran claramente lo que acarreó la derrota), aunque quizás obvio, cabe recordar

que tanto este conflicto como la llamada “Guerra contra la subversión” fueron llevadas a cabo por el mismo gobierno militar.

6. Conclusiones

La Guerra de Malvinas fue una operación militar que pretendía de alguna forma neutralizar el descontento social que iba surgiendo a partir de años de represión y de un empeoramiento de las condiciones económicas. Una clara manifestación de ese descontento fue la movilización convocada por el sector de la CGT-Brasil el 30 de marzo de 1982 con el lema “Pan, paz y trabajo”.

Al poco tiempo de ese hecho, luego del desembarco en las Islas Malvinas el día 2 de abril, el gobierno militar obtuvo un relevante apoyo al operativo lanzado. Fue en la Plaza de Mayo donde se reunió el día 10 de abril una multitud convocada por el gobierno, la que escuchó un discurso belicista del presidente de facto del momento, general Galtieri, durante el cual formuló la desafiante frase **“**Si quieren venir que vengan, les presentaremos batalla”.

La comunicación directa con el lugar donde se desarrollaba la Guerra era dificultosa y el gobierno militar administraba la información que llegaba, información que era sesgada o directamente falsa. Esto llevó a que se difundiese entre la población una visión triunfalista del conflicto, distante de lo que sucedía en realidad. Cuando el 14 de junio el comandante de las fuerzas argentinas en las islas ofreció la rendición, para gran parte de la ciudadanía fue como despertar bruscamente de un sueño.

Diversos escritores emprendieron la tarea de producir narraciones que dieran cuenta de la Guerra. Sin embargo, dadas las particulares características que esta tuvo, sus obras no podían mostrar el aire triunfalista que había tratado de imprimir el gobierno. En la búsqueda de apartarse de este cariz, se fueron dando distintas maneras de abordar el conflicto.

La obra inaugural de la serie de narraciones sobre la Guerra de Malvinas fue *Los pichiciegos*, de Rodolfo Fogwill. Esta obra presenta personajes que están lejos de ofrecer una versión heroica, pues en verdad son antihéroes, acorde al estilo de narración “picaresca” que le otorga el autor. Los personajes son desertores que arman un refugio donde acumulan víveres y cuyo único interés es sobrevivir al conflicto. Con ese fin, incluso son capaces de ofrecer información sobre las tropas argentinas a los británicos a cambio de ciertos bienes. En este sentido, frente al discurso heroico y de abnegación que se trató de imponer por parte del gobierno, Fogwill recurre a un “contradiscurso” habitado por antihéroes.

Otro abordaje de la Guerra es el propuesto por Rodrigo Fresán en sus relatos “El aprendiz de brujo” y “La soberanía nacional” incluidos en su “narración híbrida” (cuento/novela) *Historia argentina*. Al igual que en Fogwill, los dos textos del autor también se alejan de un relato solemne y heroico de los sucesos bélicos. La propia estructura otorgada a la obra,

cuentos que se relacionan pero no se unen, puede interpretarse como la forma en que el autor piensa la historia, o sea, como una serie inconexa de sucesos. Ese tono caótico impregna sus relatos que adquieren claramente un carácter humorístico con diversas situaciones absurdas.

Una tercera manera de abordar la guerra es la propuesta por Martín Kohan en su novela *Ciencias morales*. La acción transcurre centralmente en el Colegio Nacional de Buenos Aires durante el año 1982, donde impera un orden que supera lo estricto para convertirse en persecutorio. Un clima represivo se expande por toda la novela, dando cuenta no de forma frontal sino por una multiplicidad de indicios de la Guerra de Malvinas y de la propia situación que vivía el país. En ese contexto, la Guerra aparece como un aspecto un tanto lateral que cobra toda su intensidad en las páginas finales del relato. Si bien el autor no recurre como en los casos anteriores a la picaresca o a lo humorístico, tampoco en ningún momento hay una exaltación del conflicto.

En suma, puede decirse que fueron distintas las estrategias seguidas por los diversos autores para tratar la Guerra, pero en todos los casos tomaron distancia del tono heroico pretendido en su momento por el gobierno militar.

Bibliografía

Gardel, Lucía (2022), Guerra de Malvinas: 5 desinformaciones que circularon durante la guerra, Chequeado, 30 de marzo (Recuperado de https://chequeado.com/el-explicador/a-40-anos-de-la-guerra-de-malvinas-5-desinformaciones-que-circularon-durante-la-guerra/ - abril 2023)

Gamarnik, Cora (2015), "El fotoperiodismo y la Guerra de Malvinas: una batalla simbólica" en J. Mraz y A. Mauad *Fotografía e historia en América Latina*, Montevideo, CDF.

Guber, Rosana (2001), *¿Por qué las Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Kohan, M., O. Blanco y A. Imperatore (1993), "Trashumantes de neblina, no las hemos de encontrar" en Revista *Espacios,* Nº 13, Facultad de Filosofía y Letras - UBA, Buenos Aires.

Kohan, Martín (1999), "El fin de una épica" en Revista *Punto de vista,* Nº 64, Buenos Aires.

Lorenz, Federico (2006), *Las guerras por Malvinas*, Buenos Aires, Edhasa.

Novaro, Marcos (2011), *Historia de la Argentina. 1955-2010*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Sarlo, Beatriz (1994), "No olvidar la Guerra de Malvinas. Sobre cine, literatura e historia" en Revista *Punto de vista*, Nº 49, Buenos Aires.

Segade, Lara (2016), *El lugar de la guerra. Relatos de Malvinas en la cultura argentina (1982 - 2012)*, Buenos Aires, CLACSO.

Vitullo, Julieta (2012), *Islas imaginadas. La Guerra de Malvinas en la literatura y el cine argentinos*, Buenos Aires, Corregidor.

Obras literarias y de no-ficción

Fogwill, Rodolfo (2021 [1983]), *Los pichiciegos*, Santiago del Estero, El coleccionista.

Fresán, Rodrigo (1998 [1991]), "El aprendiz de brujo" y "La soberanía nacional" en *Historia argentina*, Buenos Aires, Tusquets.

Gamerro, Carlos (1998), *Las islas*, Buenos Aires, Simurg.

Kohan, Martín (2011 [2007]), *Ciencias morales*, Barcelona, Anagrama.

Kon, Daniel (1982), *Los chicos de la guerra*. *Hablan los soldados que estuvieron en Malvinas*, Buenos Aires, Galerna.